

Elementos Romanos en la Antigua Tritium

Nos encontramos ante una ciudad muy pocas veces mencionada y nunca estudiada. Es una de tantas ciudades que el tiempo ha ido sepultando en el olvido y con las que la memoria de los hombres se ha mostrado ingrata.

Su origen se sitúa, con toda probabilidad, en la lista de los primeros núcleos indígenas de nuestra península. Razones de tipo lingüístico vienen a confirmar esta pretendida antigüedad de *Tritium*. A. Tovar¹ considera el término *Tritium* formado del numeral indoeuropeo *m.*trei-*, *n.*tri-* «3».

En la misma línea, María Lourdes Albertos² hace un estudio de la raíz de *Tritium* en sus variantes: *trit-*, *trid-*, *tirt-*, *tird-*. En el mapa VI del citado estudio se registra dicha raíz tres veces en formación de topónimos, veintiuna en nombres de persona y tres en nombres de gentilidades.

Es de advertir que no sitúa nuestra *Tritium* en el lugar correspondiente del mapa, a pesar de conocer el municipio actual a que pertenece.

Por la distribución de los términos formados de la raíz de *Tritium* podemos observar cómo una oleada de gentes, que, como apunta Tovar, bien pudieron ser indoeuropeas, penetraron en la península por el País Vasco, ocuparon la cabecera del Ebro y se extendieron luego por los valles del Duero hacia Portugal. Estas zonas acaparan casi exclusivamente las formaciones de dicha raíz.

¿A qué responde la formación del nombre de nuestra ciudad con la raíz del numeral tres? No sería arriesgado contestar que a una distribución del territorio ocupado por esas gentes indoeuropeas a que aludíamos anteriormente.

¹ TOVAR, A.: *Numerales indoeuropeos en Hispania*. Zephyrus 1954.

² ALBERTOS FIRMAT, María Lourdes: *Alava pre-romana y romana. Estudio lingüístico*. Estudios de Arqueología Alavesa. Vitoria 1970.

La primera noticia de *Tritium* se refiere a una época ya próxima a la dominación de Roma. Nos la transmite Plinio³ al hacer el recuento de las *civitates* hispánicas anteriores a la llegada de los romanos; considera a *Tritium* digna de mención entre las diez que, según su información, integraban el territorio de los autrigones. Textualmente dice: «...*nam in cantabricis VII populis Iuliobriga sola memoratur; in Autrigonum decem civitatibus Tritium et Virovesca*».

Paradójicamente *Virovesca*, que es puesta en segundo lugar; actualmente es una población de notable importancia (Briviesca), mientras que *Tritium* perdió incluso el nombre, pues los del lugar designan la zona que en otro tiempo ocupara con el nombre de Rodilla.

Se encuentra *Tritium* en tierras pertenecientes a Monasterio de Rodilla, en la provincia de Burgos.

Las condiciones de su emplazamiento responden perfectamente a las exigencias que en una época primitiva requiere un poblado para su defensa y subsistencia: ocupa tierras muy fértiles; en relación con su defensa bien puede describirse el lugar como «*natura munitum*». Ocupa, en efecto, una zona muy elevada y de difícil acceso por tres de sus partes; sólo por la parte que toca a la actual calzada romana, sobrepuesta sin duda al anterior camino de la población indígena, es fácil llegar a *Tritium*.

El estudio de la historia de *Tritium* indígena se aparta de nuestro objeto; nos limitamos a remitir al lector a las obras de Schulten⁴, Echegaray⁵, Bosch Gimpera⁶, Caro Baroja⁷, entre otros, cuyos estudios a veces, en términos generales, afectan a nuestra *Tritium*.

Difícilmente se puede llegar a conclusiones claras sobre *Tritium* indígena; incluso al hablar de *Tritium* romana se corre el riesgo de exagerar su importancia tanto como de no darle su lugar merecido en la historia, a causa de la escasez de documentos que de ella se conservan y hasta hoy inéditos.

Dos veces es mencionada *Tritium* en el *Itinerarium Antonini*⁸, situada en una vía que se toma en dos direcciones y que, según el *Itinerarium*, se bifurcaba en *Virovesca*, como puede apreciarse en nuestro croquis.

Las direcciones en cuestión son: 1.^a) Ab Astvrica Terracone; 2.^a) De Hispania in Aeqvitanía. (Sic).

Se relaciona la construcción de esta vía con las campañas militares de Roma contra cántabros y astures, último reducto de la resistencia hispana. Dichas campañas, que se prolongan desde el año 29 al 19 antes de Cristo, tienen por base de operaciones la vía que viniendo de Zaragoza unía *Segisamo*, cuartel principal

³ PLINIO: *Nat. Hist.* III, 3, 27.

⁴ SCHULTEN, A.: *Los Cántabros y Astures y su guerra con Roma*. Madrid 1943.

⁵ GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.: *Los Cántabros*. Madrid 1966.

⁶ BOSCH GIMPERA, P.: *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona 1932.

⁷ CARO BAROJA, J.: *Los pueblos de España*. Barcelona 1946.

⁸ *Itin. Ant.* 450, 1; 454, 4.

de Augusto, con Astúrica, su campamento contra los astures, como puede verse en el mapa número 2 que hemos tomado de Sánchez Albornoz⁹.

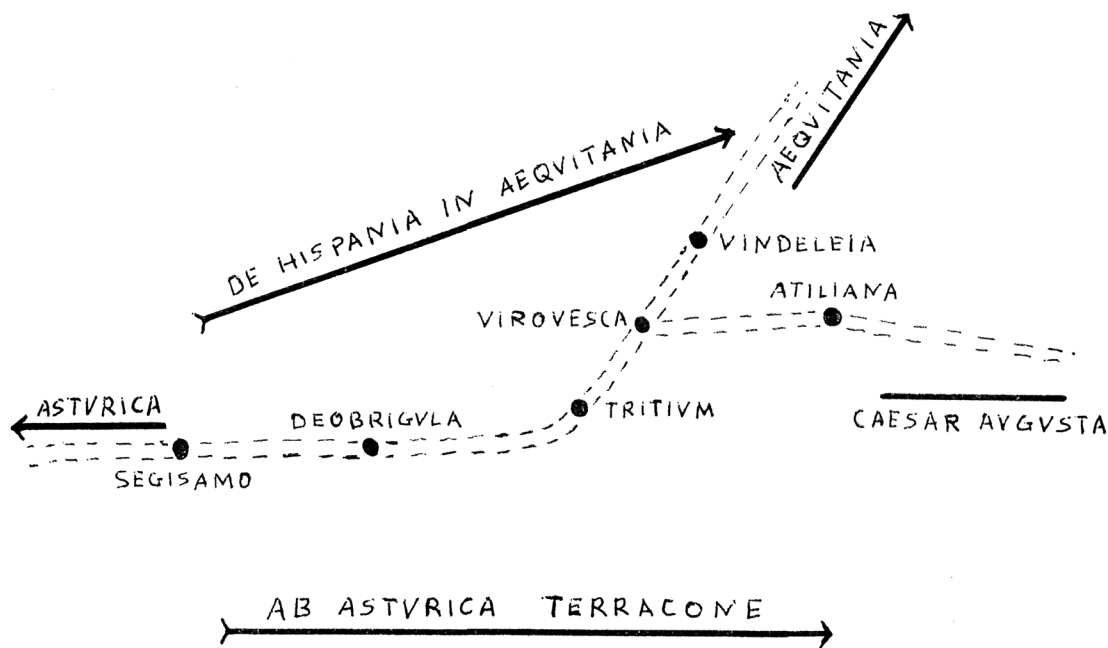


Fig. 1. Croquis de la red viaria romana en torno a Tritium.

Sabido es que por el año 26 a. C. Augusto toma personalmente la dirección de la guerra; es entonces cuando «mandó explanar dos largas vías que comunicaban la costa mediterránea con las bases militares de donde partió el ataque a las montañas septentrionales; la que avanzaba Ebro arriba hasta la Rioja y, por la zona próxima a los montes, llegaba hasta la capital de los astures, y la que desde Zaragoza ganaba las fuentes del Duero y, a través de la llanura, llegaba también a Astorga»¹⁰.

En el mencionado mapa puede apreciarse la situación geográfica de *Tritium* y, por su situación, estimarse su función en aquellas campañas, al menos en algún sentido.

No podemos hacernos una idea exacta de ello, por carecer aún de datos arqueológicos suficientes, pero bien puede decirse que sin duda fue utilizada en la forma acostumbrada por el ejército romano en campaña: alojamiento provisional, acopio de víveres y medios materiales para la guerra.

El ejército, en su totalidad o en su mayor parte, sin duda pasó por *Tritium* dejando su acostumbrada huella de romanización. Para conocer hasta qué punto se

⁹ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: *Despoblación y repoblación del Valle del Duero*. Pág. 154. Buenos Aires 1966.

¹⁰ SÁNCHEZ ALBORNOZ, C.: «Proceso de la romanización en España desde los Escipiones hasta Augusto». *Anales de H.^a Ant. y Med. de la Univ. de Buenos Aires*. 1949.

puede hablar de vida urbana o de vida militar en esta época y en esta zona puede consultarse el estudio de G. Fabre¹¹.

Hallazgos fortuitos de documentos arqueológicos nos ponen en contacto con algunos aspectos de la vida de *Tritium* romana.

Presentamos en primer lugar una *aruncula* (lámina 1) y su *foculum* (lámina 2).

Actualmente es propiedad de Fray Valentín de la Cruz, de la Orden de Predicadores Descalzos, de Burgos. Fue encontrada por un vecino de Monasterio de Rodilla, en el emplazamiento de *Tritium*.

Material: arenisca.

Altura total: 140 mm.

Anchura: 77 mm.

Lado: 65 mm.

Foculum: 40 mm. de diámetro.

Campo epigráfico: 70 x 55 mm.

Lectura: FORTVNAE LIC(INIVS) CAPITO P(ECVNIA) S(VA) S(OLVIT).

El culto a *Fortuna* está muy difundido por todo el Imperio romano; en nuestra península hay frecuentes manifestaciones de este culto: en el C.I.L. se recogen trece inscripciones en que se hace alusión a tal diosa; de ellas, cuatro corresponden a la *Tarraconensis*, cuatro a la *Baetica*, tres a la *Lusitania*, una a *Augusta-Emerita* y una a *Asturica Augusta*.

Ofrece interés el gentilicio *Licinius* que aparece abreviado por razón de su importancia y difusión.

María Lourdes Albertos¹² en su estudio de topónimos basados en nombres de personas dice de *Licinius*: «nombre romano frecuentísimo en España, tanto acompañando a sobrenombres romanos como a nombres indígenas. Es uno de los que han dejado huellas en la toponimia alavesa». Hace derivar de *Licinius* y de *Liciniana villa* topónimos como *Liquiniana*, *Liquiñano*, *Liquiano*, *Liquiñao*, *Liquiao*, *Liquinaga* y *Liquiñaga*, nombres en que se documenta la pronunciación clásica de la *c*; a su lado pone topónimos en que no se da tal pronunciación clásica como *Lecinana*, *Leciñana* y *Leciñena*.

Existen varios *Leciñena*; precisamente en la provincia de Burgos y a no más de cincuenta kilómetros de *Tritium* hay un pueblo que lleva dicho nombre.

No tiene tal importancia el término *Capito*; Untermann¹³ lo registra diecisiete veces en nuestra geografía. Los lugares más próximos a *Tritium* en que aparecen son: Palencia, Uxama, San Millán de la Cogolla (Logroño) y Tricio (Nájera). Se refiere este Tricio al *Tritium Metallum*.

¹¹ FABRÉ, G.: «Le tissu urbain dans le nord-ouest de la Péninsule Iberique». *Latomus* XXIX. 1970.

¹² ALBERTOS FIRMAT, M.^a L.: «Alava prerromana y romana. Estudio lingüístico». *Estudios de Arqueología Alavesa*. Vol. 4. Vitoria 1970.

¹³ UNTERMANN, J.: *Elementos de un atlas antroponómico de la Hispania Antigua*. Madrid 1965.

Piensa Untermann que no es imposible que el nombre *Capito* sustituyera a antropónimos indígenas tipo *Cabed-*, y *Gapet-*. Según el mapa de Untermann su distribución es preferente por la Lusitania Oriental y Celtiberia.

Tenemos en segundo lugar una lápida funeraria (lámina 3). Igualmente se halla en poder de Fray Valentín de la Cruz y también procede de un vecino de Monasterio de Rodilla.

Sus dimensiones primeras no pueden precisarse por las malas condiciones en que se halla, debido a lo deleznable del material y al paso del tiempo. En el estado actual presenta las siguientes características:

Altura: 220 mm.
 Anchura superior: 240 mm.
 Anchura inferior: 190 mm.
 Lado: 90 mm.
 Campo epigráfico: 140 x 130 mm.
 Material: arenisca.

En la parte inferior tiene unos rebajes que servirían para encajar la lápida en otra piedra y formar así un conjunto que se colocaría encima de la tumba.

El campo epigráfico está rebajado y se distribuye en cinco renglones de espacios irregulares.

La fórmula dedicatoria ofrece la variante D. M. V. en lugar de la habitual D. M. S.

Para leer el segundo y tercer espacio hemos empleado varios procedimientos; sin embargo los resultados no han sido los deseados. Hay en primer lugar una *T* y una *E*; a continuación hay un espacio vacío que no presenta el menor indicio ni huella de letra ni signo; luego hay una *N* que también podría leerse como una *R* y una *I*, pues el rasgo último de la supuesta *N* no se une al rasgo anterior, como puede verse en la lámina y en el calco que se da más adelante; viene después un espacio en que pretendemos ver rasgos de una *A* y luego una *F* o una *E* si concedemos que el rasgo inferior de la *E* es confundido o, mejor, se ha fundido con la línea; aparece luego un rasgo que parece ser una *T*. En el tercer renglón apenas se aprecian caracteres; en primer lugar, parte de una *O*; luego, una *V* o parte de una *N* con un rasgo que puede ser una *I*, una *L*, o el último rasgo de una *M* si lo unimos a lo anterior; después hay un rasgo que puede pertenecer a una *C* o a una *O*; el resto del renglón aparece totalmente borrado.

En el cuarto renglón se puede reconstruir, al menos, un onomástico muy extendido en Hispania y con área bien delimitada. Se trata del nombre *AMIA*. Untermann¹⁴ hace un estudio de los lugares donde han aparecido inscripciones con formantes de esta raíz en sus variantes: *AMMA*, *AMMACUS*, *AMMAIA*, *AMMIUS*, *AMMIA*, *AMIA*, etc. En el mapa 7 de *Elementos*, obra ya citada

¹⁴ UNTERMANN, J.: «Areas e movimientos linguisticos na Hispânia pre-romana». Revista de Guimarães LXXII. 1962.

del mismo autor, se registra treinta veces el gentilicio *Amma* en todas sus variantes; los lugares más próximos a *Tritium* en que aparecen formaciones de este tipo son: Clunia, Sasamón, Palencia, Uxama y Valladolid. Su distribución es preferente en *Asturia* y *Lusitania Oriental*.

M.^a Lourdes Albertos¹⁵ estima que la base de estas formaciones es *am(m)a*, *ami*, «madre», palabra del balbuceo infantil, atestiguada en toda Europa e incluso en tochario.

La última parte de la lápida nos da los años de la persona fallecida y es perfectamente legible.

Sería muy arriesgado intentar una lectura total de la inscripción porque las bases son demasiado débiles y no pasaría de simple hipótesis sin fundamento.

Su lectura se limita a: D(iis) M(anibus) V(otum) ...AMIA ANN(orum) III.
El resultado del calco es el siguiente:

D M V
TE RI \ F T
) VL (
AMIAI
ANN III

FIG. 3. Lápida funeraria de Tritium.

El profesor Roldán Hervás ha tenido la amabilidad de estudiar la inscripción y ha llegado a las siguientes conclusiones:

¹⁵ ALBERTOS FIRMAT, M.^a L.: *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*. Pág. 22. Salamanca 1966.

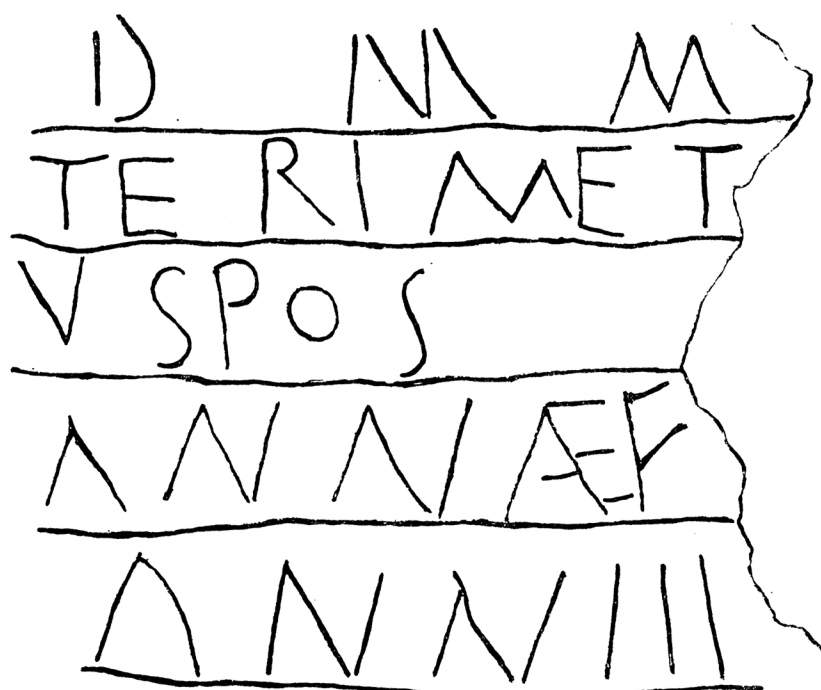


FIG. 4. Interpretación de la estela funeraria según Roldán Hervás.

Transcribe:

D M M
 TER I MET
 V S P O S
 A N N A E F
 A N N I I I

Lectura: D(iis) M(anibus) m(onumentum) / Ter(entius) Imet/us pos(uit)/ Annae f(iliae), ann(or)um III.

A los dioses Manes puso este monumento Terencio Imeto para Anna, su hija, de tres años de edad.

La inscripción, añade el Sr. Roldán, de caracteres bárbaros con ciertos rasgos de tipo actuario, y por la separación interlineal, podría datarse en la primera mitad del siglo tercero, probablemente en época severiana.

El tipo de fórmula *D.M. m. pos.* está muy extendido en la epigrafía de la Asturias Transmontana oriental, en la región alrededor de Cangas de Onís, con paralelos con las inscripciones vadinienses de León, (cf. C.I.L. II 2707, 2714, 5729, 5735, 5742, 5738, etc.).

El onomástico *Terentius* es así mismo corriente en España, y en esta región, lo mismo que el nombre *Anna*.

El resultado del calco, como puede verse, se ha visto enriquecido extraordinariamente, fig. 4.

Tenemos en tercer lugar otra lápida funeraria (lámina 4). Se halla en el Museo

Arqueológico de Burgos; igualmente fue encontrada en *Tritium* por un vecino de Monasterio de Rodilla.

Características:

Altura: 230 mm.
 Anchura: 280 mm.
 Lado: 75 mm.
 Campo epigráfico: 220 x 150 mm.
 Material: caliza.

Evidentemente la lápida está incompleta; el campo epigráfico está asimismo mutilado. Con los elementos que en él aparecen podemos reconstruir:

CALPVRN[IO·S]
 ATVRNIN[O·S]
 IMILIS · F · [AN·]
 LXX

FIG. 5. Interpretación de la estela funeraria de Calpurnio.

Partiendo de estas bases su lectura será: CALPVRNIO SATVRNINO SIMILIS F(ilio) AN(orvm) LXX.

Calpurnius y *Saturninus* están muy atestiguados en el mundo romano en todas las épocas y lugares. No sucede así con el nombre *Similis* que hemos pretendido reconstruir; en el C.I.L. se registra sesenta y tres veces, de las cuales sesenta pertenecen a varón, y tres a mujer. En Hispania el C.I.L. le recoge solamente tres veces, dos en *Emerita* y una en *Tarraco*.

Difícil, por no decir imposible, es dar una fecha para estas inscripciones. Los datos que en ellas aparecen no hacen referencia alguna al tiempo ni a persona o hecho que se pueda localizar temporalmente.

Por otra parte, la grafía, que en ocasiones es elemento decisivo para situar una inscripción, en nuestro caso no nos sirve por no tener otras inscripciones con que hacer un estudio comparado. Son éstas las primeras que se han hallado en *Tritium*.

Junto a estos documentos presentamos cinco monedas, propiedad de José Antonio Arnaiz, vecino de Monasterio de Rodilla, quien generosamente nos las ha prestado para este trabajo. Igualmente son hallazgos fortuitos. Muchas son las mo-

nedas que de esta suerte han aparecido y que en su mayoría han ido a caer en manos de astutos anticuarios o avisados aficionados que, con pretendidos fines intelectuales, impiden que se reconstruya la historia de *Tritium*.

Consideraremos nuestras monedas atendiendo a la cronología de los emperadores a que pertenecen.

Corresponde la moneda número 1, lám. V al emperador Trajano, cuyo reinado se extiende del año 98 al 117.

Denario de plata.

Peso: 4 gramos.

Lectura:

anverso: IMP. CAES. NER. TRAIAN. OPTIM. AVG. GER. DAC. PARTHICO.

reverso: P.M. TR.P. COS.VI P.P. S.P.Q.R.

Representaciones:

anverso: efigie del emperador.

reverso: alegoría de la *Virtus*: soldado con yelmo, hasta y *parazonium*.

La moneda 2 es del emperador Marco Aurelio (161-180).

Gran bronce.

Peso: 29,5 gramos.

Lectura:

anverso: M.ANTONINVS AVG. TR.P.XXVI.

reverso: IMP.VI COS.III.

S. C. (una letra a cada lado de la figura).

Representaciones:

anverso: imagen del emperador.

reverso: *Roma*: sentada, con yelmo, manto, en una mano lleva una *victoria* y en otra una jabalina, escudo redondo con cabeza de Medusa.

La moneda 3 es del emperador Filipo (244-249).

Peso: 4 gramos.

Lectura:

anverso: IMP. M. IVL. PHILIPVS AVG.

reverso: AEQVITAS AVGG.

Representaciones:

anverso: imagen del emperador.

reverso: alegoría de la *Aeqvitas*: mujer en pie con balanza y cuerno de la abundancia.

La moneda 4 pertenece al emperador Valente (364-378).

Pequeño bronce.

Peso: 2,2 gramos.

Lectura:

anverso: D.N.VALENS...

reverso: ilegible.

Representaciones:

anverso: imagen del emperador.

reverso: alegoría de la *Victoria*: mujer con diversos atributos que no se pueden precisar por el mal estado de conservación.

Las malas condiciones en que se encuentra la moneda 5 impiden reconocer el emperador a que pertenece.

Pequeño bronce.

Peso: 2,5 gramos.

Lectura:

anverso: ...NVS AVG.

reverso: ilegible.

La imagen del emperador lleva corona radiada; la representación del reverso puede ser una *Victoria*.

A juzgar por estas monedas podemos concluir que el siglo segundo y tercero centran el mayor apojeo comercial y la mayor actividad de *Tritium*.

Una visita al lugar en que estaba emplazada *Tritium* es el mejor documento arqueológico y la mejor base para apreciar su importancia.

No menos de un kilómetro y medio de diámetro tiene la zona que ocupara el casco urbano; en toda esa zona aparecen *tegulae* y *terra sigillata* en cantidad tal que algunas fincas ofrecen un color rojizo.

Personalmente hemos visto una especie de silo cuya bóveda está a flor de tierra y que posiblemente se destinara a conservar el grano, pues una construcción preserva mejor de la humedad si adopta el sistema de bóveda en lugar del adintelado.

Vecinos de Monasterio de Rodilla nos han informado de lugares en que hay superficies embaldosadas y en algunos casos con mosaicos de ornamentación sencilla.

Podemos asegurar que *Tritium* llegó a tener una población considerable no sólo en razón de la extensión que ocupaba, sino también en razón de tener una conducción de agua que todavía hoy puede observarse en algunos tramos. Sin embargo la zona no escasea en agua; actualmente se siguen utilizando cuatro manantiales; dado por sabido que un manantial no cuidado se pierde, al desaparecer la población lógicamente se abandonó el cuidado de los manantiales y los más débiles desaparecerían con el paso del tiempo. Si, a pesar de esta abundancia de agua del lugar, necesitaba la ciudad traer agua de otra parte, no podemos por menos que pensar en una población muy considerable.

Merece interés especial la calzada; su estado de conservación es inmejorable, como puede verse en la lámina VI. Pertenece esta lámina a la parte que, saliendo de *Tritium*, conducía a *Deobrigula*. Su elevación sobre el terreno es tal que

impide se estanque en ella el agua y se forme barro. Esta circunstancia permite que sea utilizable en todas las épocas del año y contribuye de modo eficaz a su conservación. Los del lugar no recuerdan que se haya hecho en ella reparación alguna. En el tramo que llevaba a *Virovesca* se ha sobrepuesto la línea del ferrocarril Madrid-Irún a partir del segundo kilómetro de *Tritium* aproximadamente.

La calzada hoy día se denomina con el nombre de *El Camino de los Romanos*.

Son muy abundantes los molinos de mano que se encuentran en *Tritium*; de ellos presentamos un modelo en la lámina VII; no es necesario recorrer largo espacio para tropezar con alguno.

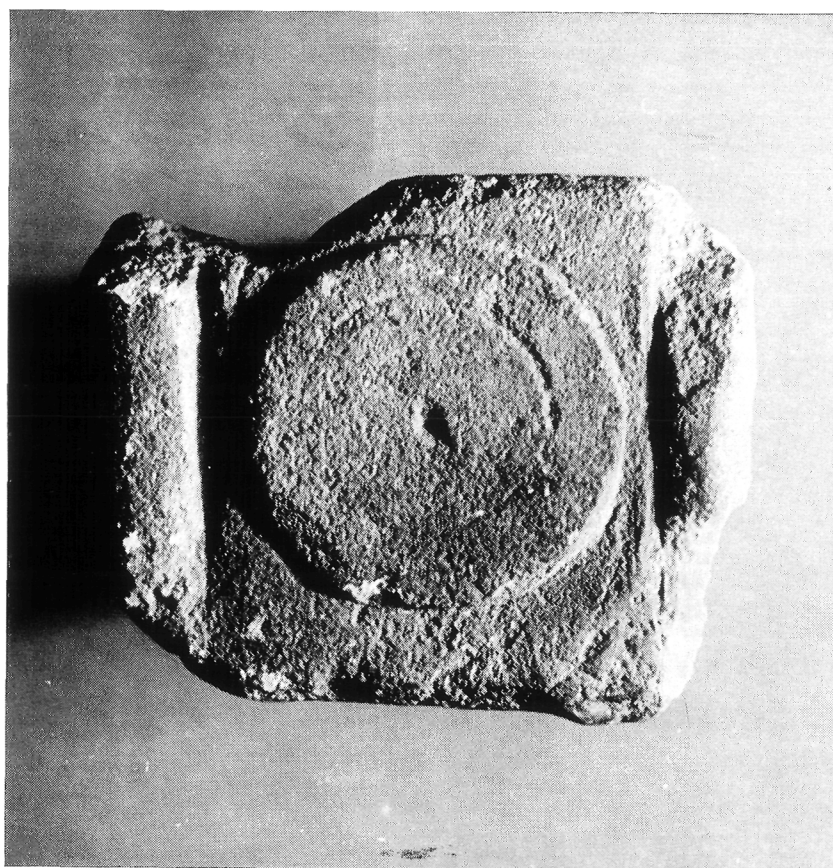
Hemos encontrado también fragmentos de columnas de proporciones considerables que de alguna manera nos llevan a pensar en construcciones ricas y grandes.

Después de todo esto, necesariamente queda hacernos una pregunta: ¿Cómo desapareció *Tritium* y quedó sepultada en el olvido? No es imposible que precisamente su grandeza y su riqueza fueran el motivo de destrucción al hacer de ella codiciado objetivo de los árabes. En efecto, en el año 714 Muza ocupa y destruye las poblaciones situadas junto a la vía romana que va desde Zaragoza a Astúrica.

Su destrucción, que aquí comienza, sigue incluso en nuestros días, pues continúa sirviendo de cantera para construir en Monasterio de Rodilla y pocos son los edificios de este pueblo que no se hayan construido en buena parte con sillares de *Tritium*.



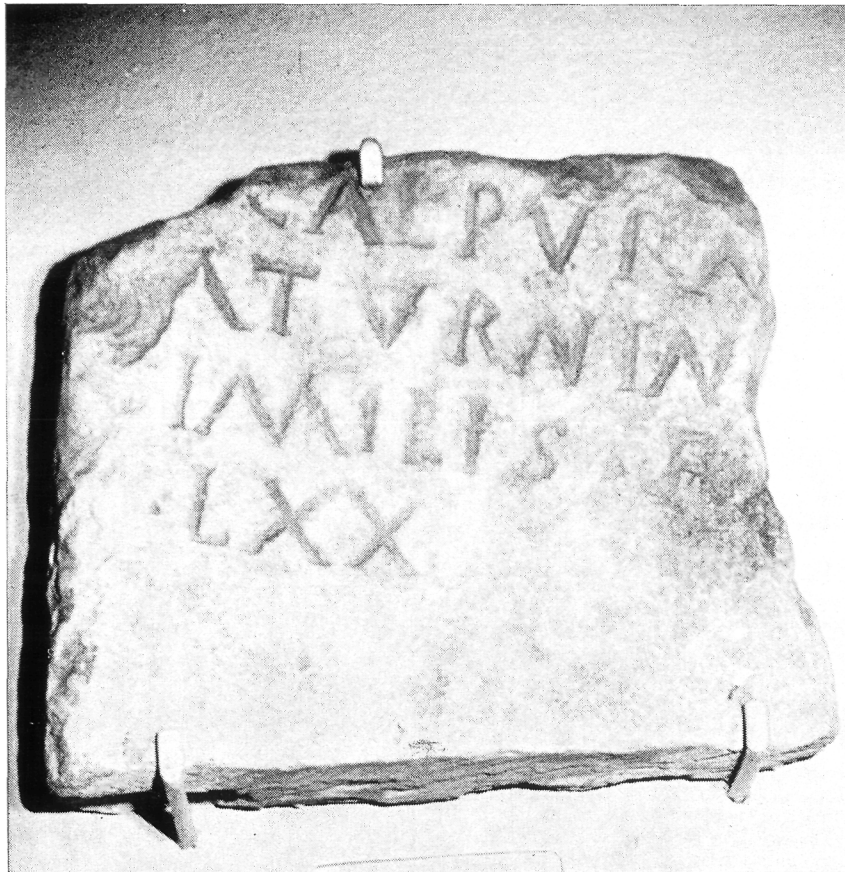
LÁM. I. A) *Aruncula*
dedicada a la Fortu-
na.



LÁM. I. B) *Parte su-*
perior del aruncula
con el foculum.



LÁM. II. A) *Estela funeraria de Tritium, de una niña.*



LÁM. II. B) *Estela funeraria de Calpurnio.*



LÁM. III. A) *La vía romana en las cercanías de Tritium.*



LÁM. III. B) *Molino romano.*



Núm. 1



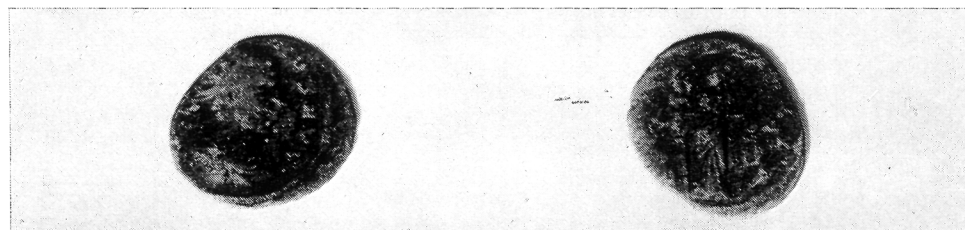
Núm. 2



Núm. 3



Núm. 4



Núm. 5

Las Tablas de Barro de Astorga, ¿una Falsificación Moderna?

A todo estudioso de la Antigüedad hispana le son conocidos los llamados itinerarios de barro de Astorga, cuatro placas de arcilla en las que aparecen mencionadas una serie de vías del noroeste de la Península con detalle de las respectivas mansiones y las distancias parciales de unas a otras, dadas a conocer por A. Blázquez¹ y, desde entonces, repetidamente tratadas en otros lugares². La serie de problemas que presenta su estudio, resueltos con explicaciones hasta el momento no satisfactorias, nos ha impelido a plantearnos la cuestión desde un principio para llegar, tras sopesar las distintas posibilidades, a una solución espectacular: de las cuatro placas sólo una, la segunda según la numeración de Blázquez seguida hasta el momento, parece auténtica; las restantes, sin duda, son falsificaciones modernas hechas por la misma mano a imitación de ella. En este trabajo queremos indicar la serie de observaciones que autorizan a esta conclusión. Antes, sin embargo, y para aquéllos a quienes el problema no es tan inmediato, creemos oportuno repetir las circunstancias de su destino y los datos que estos documentos ofrecen.

Se trata, como decimos, de cuatro placas de barro, extraordinariamente fragmentadas, que en su forma completa medirían 14 × 12 cms. y de las que únicamente una, precisamente la segunda, aparece rematada en su parte superior por un asidero trapezoidal con orificio que, indudablemente serviría para poder colgarla.

¹ A. BLÁZQUEZ: *Cuatro téseras militares*, Bol. Real Acad. de la Historia 77, 1920, 99 ss.

² M. BESNIER: *Itinéraires épigraphiques d'Espagne*, Bulletin Hispanique 26, 1924, 1 ss.; *Anné Epigraphique* 1921, 6-9; F. WATTENBERG: *La región vaccea*, Madrid 1959, passim; A. SCHULTEN: *Los cántabros y astures y sus guerras con Roma*, Madrid 1943, 192 ss.; F. DIEGO SANTOS: *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo 1959, 244 ss.

Las circunstancias de su hallazgo son oscuras. La única noticia vaga es que proceden de «la región de Astorga», donde habrían aparecido primero dos y más tarde el par restante; no se conoce tampoco la fecha. Tras pasar a una colección privada de Cangas de Onís (Asturias) fueron adquiridas por el Museo Provincial de Oviedo, donde en la actualidad se exhiben. Su lectura es la siguiente:

PLACA I

V I A L V I I G E M I N A A D P O R T V S B L E D I V M
 R H A M A V I I M I L I A S
 A M A I A X V I I I
 V I L L E C I A V
 L E G I O I . V
 O . T A . I O L C A V
 I V L I O B R I G A X
 A R A C I L L V M V
 P . . T V S B L E N . . .
 . . . I I . V I R

PLACA II

V I A . . C O A V G . S T I A D I R I A
 P O N T E N A R T I A E X I
 B R E V . S X I I I
 A S E C O N I A X I
 I R I A X X
 V I A L V C O A V . . S T I A
 A Q V A T I A . . .
 D A C T I . N V M I X
 C . L E P . M
 I I V I R

PLACA III

V I A A S T V R I C A A D E M E R I T A A V G V S
 B E . V N I A V I I M I L I A S
 B R I G E C I O X
^I V C A Q ^A V R I O X
 O C E D O L V R I X I
 S A B . ^R _I I A M V I I I (s i c) I I .
 S A L M X
 S E N T
 . D L
 . A
 C A P . R A X . . .

R V S T I C I A N A
 V S X .
 R I S C A E C I
 O R O R E S .
 E R I T A X I I

PLACA IV

. . . A A S T V A D B R A C A
 R A
 A R G E N T I O L V M . V M I L I A S
 P E T A V O . . . M V I I I
 V I
 C O M . . . T I C A X I I
 R O B . . . T V M X I I
 A D A Q V A S X V
 A Q V I S O R I G I N I S V I I
 S A L A . I A X
 B R A C A R A X I I
 . E P . M . I I . V I R .

Comencemos, dentro de la problemática que presentan, por considerar las cuestiones de tipo paleográfico.

Los itinerarios han sido grabados en el barro blando y cocidos después. Una ojeada a las cuatro tablas permite observar que sólo una de ellas, la segunda,

	II	I	III	IV		II	I	III	IV
A	Λ	Λ	Λ	Λ	N	N	N	N	
B	B	B	B	B	O	O	O	O	O
C	C	C	C	C	P	P	P	P	P
D	D	D	D	D	Q		Q	Q	Q
E	E	E	E	E	R	R	R	R	R
G	G	G	G	G	S	S	S	S	S
I	I	I	I	I	T	T	T	T	T
L	L	L	L	L	V	V	V	V	V
M	M	M	M	M					

presenta caracteres genuinos y espontáneos, frente a las otras tres en las que el tipo de letra es más pesado y no puede disimular su carácter de copia, de imitación de los tipos de aquella. En el grabado adjunto hemos compuesto, a partir de las letras conservadas, una comparación alfabética. El primer resultado es la distinción de dos manos en la confección de las mismas. La segunda se destaca netamente de las tres restantes que, en conjunto, presentan trazos que hacen verosímil pensar en una sola y misma mano. Como ejemplo basta observar el tipo de E, cuyas barras horizontales en la genuina son diagonales a la base vertical, contrastando con la inseguridad de las restantes, de tipo perpendicular, observación que se repite en la letra L. Esta costumbre es típica de los caracteres cursivos y se hace frecuente en la capital rústica, así como en la escritura en grafitos.

Decisivo sin embargo, en este sentido, es el tipo de M. En la placa segunda encontramos sólo un ejemplo: la M final en la enumeración de la última *mansio* de la segunda vía, *Dactionum*. El dato que sigue a continuación de la distancia —probablemente IX— ha hecho creer al falsificador que el comienzo del numeral IX corresponde al último rasgo de la M. de *Dactionum*, creando así un signo ∇ que, como es sabido, en las inscripciones se emplea solamente para la abreviación del *praenomen Manius*. Consecuentemente, en las tres placas restantes, se repite obedientemente tal signo para la M. Pero aún, paleográficamente, no tienen una explicación, por ejemplo, las frecuentes abreviaciones de la placa III, los tipos de G, las O hechas de un solo trazo abierto por abajo, el cierre del trazo curvo de la P, el *ductum* del signo X, que en la placa segunda se presenta montando la línea de izquierda-abajo a derecha-arriba sobre la que va de izquierda-arriba a derecha-abajo, frente al resto que se lleva a cabo de la forma contraria...³.

Todavía, dentro de la consideración de los caracteres externos, es digno de observar cómo solamente en la segunda placa se ha conservado el asidero. Es difícil pensar en una falsificación también de ésta, aparte de la improbabilidad que presenta el que alguien haya podido, sin la existencia de una muestra original, llegar a la idea de la construcción de tal tipo de documento (se trata del único itinerario conocido en barro del Imperio); por los mismos caracteres gráficos, que, como decimos, y es bien fácil comprobar para el que tenga un poco de experiencia en la lectura de grafitos, dan una impresión general de espontaneidad y frescura, aún mayor si se pone en comparación con las restantes tres.

Hemos aquí, sin embargo, de mencionar un problema, el único verdaderamente serio que podría objetarse a la originalidad de la placa segunda. Se trata de la totalmente extraordinaria aparición en su parte inferior izquierda de una firma *C.LEP.M. / II VIR*. La forma de los caracteres, el tipo de puntuación y el propio modo de abreviación del nombre son ya de por sí muy sospechosos.

³ J. MALLON: *Paléographie Latine*, Madrid 1952, 29.

La comparación simplemente de las letras *LEP* con las mismas que encontramos en el resto del texto permiten concluir que se trata de una mano distinta que, precisamente, ha cometido las mismas faltas que son manifiestas en las placas restantes. Es, por otra parte, suficientemente conocido, cómo la puntuación en los textos epigráficos latinos nunca aparece a la altura de la base de las letras, sino en medio del renglón. En tercer lugar, la lectura propuesta, *C(aius) Lep(idus) M(arci f.)* es totalmente extraña a la normal onomástica de cuño romano en la desaparición del gentilicio, en la abreviación del *cognomen* y en la posición de la filiación tras éste. Bien es cierto que podría interpretarse hipotéticamente como *C. Lep(idius) M...*, *IIvir*, pero en primer lugar queda poco espacio para el *cognomen* y además está en contra el resto de las observaciones hechas más arriba sobre los caracteres externos. En conjunto, por otra parte, como nueva observación que apoya el falso carácter de las placas, es muy problemática la propia relación que liga a un magistrado municipal, *II vir*, con una serie de itinerarios que arrancan de puntos distintos: placa I de *Legio VII*, placa II de *Lucus*; placa III y IV de *Asturica*. En ninguno de los tres casos tenemos testimonios del carácter municipal de dichas comunidades, excluido para la *Legio VII*, improbable para *Asturica* y desconocido para *Lucus*⁴. En resumen, no queda otro remedio, para salvar la originalidad de la tablilla II, que pensar en una posterior a 'ición del nombre, naturalmente de forma fiel repetido en las tres falsificaciones. La razón, sin embargo, se nos escapa y sería absurdo hacer cavilaciones sobre la misma.

Esto nos pone en contacto con una nueva cuestión: la finalidad de las tablillas. Blázquez⁵ que las dio a conocer las llamó téseras militares y, tras él, Schulten⁶ aceptó esta opinión y aún la subrayó añadiendo que se trataría de placas de uso militar destinadas a gabinete que, colgadas, servirían para dar información de los itinerarios a seguir. Las cree basadas en el mapa de Agrippa y reproducirían vías hechas en la guerra de Augusto. La explicación no puede ser más pueril, dado que una de ellas arranca precisamente de *Legio VII*, por tanto, como mínimo, sesenta años posterior a Augusto. Ninguna explicación encontraría, en el caso de tratarse de itinerarios militares, la firma en ellas de un magistrado civil municipal y, en tercer lugar, y como veremos, los completamente arbitrarios y absolutamente falsos datos de distancias hacen imposible el que, de ser genuinas, pudieran haberse utilizado con fin militar, para el que sería exigible un cierto grado de precisión. Nos queda sólo una original. ¿Qué fin pudo haber cumplido? Desgraciadamente hemos de movernos en un terreno puramente especulativo. Lo más probable es que se trate de un itinerario para uso privado de un mercader o comerciante, como otros varios, aunque de ma-

⁴ Vid. H. GALSTERER: *Untersuchungen zum römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*, Berlin 1971, 30.

⁵ A. BLÁZQUEZ: *Cuatro téseras militares*, Bol. Real Acad. de la Historia 77, 1920, 99 ss.

⁶ A. SCHULTEN: *Los cántabros y astures y sus guerras con Roma*, Madrid 1943, 192.

teriales distintos, hallados en distintos puntos del Imperio⁷ y quizás semejante al fragmento, también hispano, conocido por CIL II 6239. Si no, podría pensarse en una placa de tipo votivo, dedicada a alguna divinidad protectora de caminos tras la resolución feliz de un viaje por un viajero agradecido, aunque nos inclinamos más bien por la primera posibilidad dada la dualidad de vías y la mención de distancias parciales.

Antes de pasar, finalmente, al contenido de cada tablilla y a la decisiva prueba que constituye la total falta de adecuación de las distancias, sería conveniente detenerse en algunas de las particularidades ortográficas que presentan. En primer lugar, ha llamado la atención la utilización del ablativo con *ad* en la mención de los puntos terminales de las respectivas vías. Es preciso hacer una distinción. En la segunda tablilla es cierto que tenemos la mención de *ad Iria*, pero se puede explicar fonéticamente por una nasalización en la lengua hablada de la vocal *-a*, que conduce a su transcripción por *A*, con la caída de la consonante *-m*. Tenemos abundantes ejemplos epigráficos de tal uso y, por tanto, el problema no ofrece dificultad⁸. No encuentra, en cambio, apoyo gramatical ni ortográfico la mención en la tabla I de *ad Portus Blendium*, si no se piensa en el lapsus de un copista. Pero todavía más extraña es la aparición, en las tres placas que creemos falsas, de la palabra *milias* para designar el tipo de medida empleado en las distancias dadas. No existe en latín justificación de la misma, ya que la explicación de Besnier⁹ no satisface; menos justificación tiene todavía el tipo de medida que este término señala: las distancias parciales de las tablillas que la palabra *milias* designan oscilan entre cinco y dieciocho, aunque lo más frecuente es de cinco a diez; las que conocemos por el Itinerario de Antonino, en millas romanas¹⁰ y para los mismos itinerarios se mueven entre quince o veinte y aún más. Schulten¹¹ trata de explicar esta diferencia mediante la justificación de que, tratándose de placas de utilización militar, marcaban itinerarios para la guerra y marcha a pie, que, necesariamente, habían de ser más breves que los hechos para la paz y para viaje en coche (?). Pero el caso es que, al menos en dos de ellas (tablas III y IV), se trata de dos itinerarios idénticos en sus puntos de arranque y llegada y en sus estaciones parciales a dos caminos conocidos por el Itinerario de Antonino.

El primer estudioso enfrentado con el problema, Besnier¹², se vio obligado, pues, para respetar los datos de Itinerario y placas, a considerar las *milias* de éstas como diferentes a las millas romanas, esto es, como una medida itineraria

⁷ Vid. K. MILLER: *Itineraria Romana, Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana*, Stuttgart 1916, LXXI ss.; J. W. KUBITSCHKE: 'Itinerarien', *Realenzyklopädie der Classischen Altertumswissenschaft* IX, 2, col. 2.314 ss.

⁸ Así *ad summu*, CIL VI 8123-8124; *ad superciliu*, CIL IX 2827; *ad triclia*, CIL VI 29958; *ad septe Aras*, CIL XII 4503...; vid. G. N. OLCOTT: *Thesaurus Linguae Latinae Epigraphicae*, Roma 1904-1912, I, 66 ss.

⁹ M. BESNIER: *Itinéraires épigraphiques d'Espagne*, Bulletin Hispanique 26, 1924, 17.

¹⁰ Su valor es de ca. 1480 mts. Vid. J. M. Roldán, *el valor métrico de la milla romana*, X Congreso Nacional de Arqueología de Mérida. Zaragoza 1970, 539 ss.

¹¹ A. SCHULTEN: *loc. cit.*

¹² M. BESNIER: *loc. cit.*

local más grande que ella. Pero aun así tampoco se trata de una medida constante, ya que unas veces corresponde a dos millas romanas y otras a tres, mientras en algunos casos casi se identifica con ellas, por lo que hubo de terminar por explicar que esta milla no era fija y variaba según los cantones, como ocurre con la legua española (!).

Sólo existe una explicación para esta *milia*: la de la caprichosa mano de un copista como veremos a continuación al analizar el último tipo de los problemas de las placas: el valor de su contenido.

Comencemos por la segunda que nos ofrece dos vías distintas, ambas con un mismo punto de partida, *Lucus Augusti*, la capital del *conventus* lucense. La primera lleva a *Iria*, a través de *Ponte Nartiae*, *Brevis* y *Aseconia*, con las distancias parciales XI-XIII-XI-XX. Tenemos noticia de este camino también por el Itinerario de Antonino como parte de una de las vías de comunicación de *Bracara* con *Asturica* y que, por tanto, enlazaba las tres capitales de los conventos del noroeste, donde las *mansiones* correspondientes, dadas en sentido inverso, con sus distancias son: *Pria*; *Asseconia*, XXIII; *Brevis*, XII; *Marciae* XX; *Luco Augusti*, XIII. (Itin. Ant. 430, 4-8). Todavía el anónimo de Ravena (IV 45, 36-38, ed. Schnetz) conserva el nombre de estas *mansiones*: *Luco-Augusti*, *Ponte Nartiae*, *Brevis*, *Assegonion*, *Iria*. Dos observaciones son dignas de tener en cuenta. La primera, la falta de adecuación de las distancias entre la tabla y el Itinerario aunque dentro de una cierta correspondencia: frente a 11-13-11-20 de la placa, el itinerario da 13-20-12-23. Teniendo en cuenta el carácter privado del documento o posibles errores de copia del Itinerario podrían, en cierto modo, justificarse estas diferencias¹³. La segunda, es la ortografía, más cercana al Ravennate, fuente tardía, al parecer del VII, en íntima conexión con la llamada Tabula Peutingeriana¹⁴, que al Itinerario de Antonino; así, en *Ponte Nartiae* o *Iria*, frente a las tablillas III y IV, que han guardado, creemos que en forma demasiado sospechosa, las formas del Itinerario.

Para la segunda vía de la tabla sólo tenemos como referencia la noticia de Ptolomeo con la mención de "Υδατα Κουντίνα (II 6, 27), en territorio de los *seurri*, y Λεμάσων Δακτόνιον (II 6, 25), capital de los *lemavi*, también conocidos por Plinio, 3, 28. Se trata seguramente de un camino secundario que unía la capital del *conventus* con los dos grupos étnicos más importantes del sur del territorio, representados por sus dos principales aglomeraciones urbanas, según la tendencia ya marcada por el propio Augusto de ir transformando las organizaciones tribales en núcleos urbanos.

En resumen, tanto por la extensión de los caminos, ambos englobados entre las fronteras del *conventus Lucensis*, como por los caracteres externos ya analizados, y a pesar de la extraña firma del IIvir y de las pequeñas diferencias de

¹³ Desgraciadamente no contamos con un buen estudio de la vía moderna que, aprovechando las nuevas técnicas aerofotográficas, solucione el problema.

¹⁴ Vid. K. MILLER: *Itineraria Romana*, Stuttgart 1916, *passim*.

distancias, nos inclinamos a considerar esta placa como auténtica. Su época de datación es naturalmente difícil de precisar. Podríamos situarla, de acuerdo con los rasgos de grafía y con la forma en que son mencionadas las *mansiones*, en época tardía, entre los siglos III y IV.

La tabla I, en cambio, presenta insuperables problemas de resolución si no se piensa en una falsificación. No conocemos la vía por ninguna otra fuente geográfica, lo que a primera vista podría darle visos de autenticidad; sin embargo, creemos lo contrario. En primer lugar y ya mencionado es el tipo de letra totalmente exacto a las dos tablas que a continuación tratamos, sobre las que no puede existir duda alguna de su carácter que, al mismo tiempo, se aparta en mucho de la anterior, con ciertos rasgos cursivos como es de esperar en un documento no esculpido sino grabado con una punta dura. Consideraciones de tipo histórico vienen a apoyar también nuestro argumento. La tabla debe describir una vía romana que se extiende desde *Legio VII Gemina*, el cuartel general de las fuerzas de ocupación de la España imperial, hasta un puerto cantábrico, el *Portus Blendium* de Plinio (4, 111), a través de territorio cántabro. La primera *mansio* mencionada, *Rhama*, es totalmente desconocida, aunque existe como nombre antiguo en los Alpes Cottiae¹⁵. La segunda, *Amaia*, es ya sospechosa: tampoco hay evidencia antigua, pero lleva el mismo nombre que la famosa *Amaia* vasca de la temprana edad Media; *Villegia*, podría acoplarse a la Οὔελλικα de Ptolomeo (II 6, 50). Todavía más sospechosa es sin embargo la siguiente *mansio*, y éste es precisamente el punto que ha decidido nuestras dudas sobre su autenticidad, *legio I(V)*. Como es sabido, la legión IV Macedónica estuvo de estacionamiento en la Península desde época de Augusto hasta finales del reinado de Gaius o comienzos del de Claudio¹⁶. El lugar exacto de su campamento no se ha dilucidado en un cien por cien, pero sabemos que debió moverse en la región que riega el Pisuerga, según el testimonio de una serie de términos augustales de sus *prata* y abundante tégula firmada por el *figlinarius* de la legión¹⁷. Precisamente con el apoyo de esta placa ha sido fijado su acuartelamiento en Aguilar del Campo¹⁸. Los términos aparecen al sur de *Iuliobriga* (Retortillo, cerca de Reinosa), cuyo territorio precisamente limitaba con dichos *prata*, en un radio de unos 35 km.², treinta kilómetros al norte de la localidad de Aguilar. Es mucho más probable que el campamento de la legión haya estado situado más al norte, cerca del puerto de Reinosa, en la zona estratégica más idónea puesto que debía defender el único paso practicable de Cantabria a la Meseta, precisamente en una época inmediata a la del sometimiento de

¹⁵ *Rama*, It. Ant. 342-357; Haug, 'Rama', Realenzyklopädie der Class. Altertumswissenschaft I A, col. 132.

¹⁶ E. RITTERLING: 'legio', Realenz. Class. Alt. XII, col. 1551.

¹⁷ A. GARCÍA Y BELLIDO, AEspA 29, 1956, 186-195; *ib.*, L. Terentius, *figlinarius* en *Hispania de la legio IV Macedonica*, Hommages à León Hermann, col. Latomus XLIV. Bruselas 1960, 374-382.

¹⁸ A. GARCÍA Y BELLIDO: *El exercitus hispanicus desde Augusto a Vespasiano*, AEspA 34, 1961, 117.

las tribus cántabras. Aquí conocemos por otra parte, en Castrillo del Haya, restos antiguos que ya hace mucho se identificaron como pertenecientes al campamento de la legión y que sólo después el espejuelo que ofreció la tabla de Astorga hizo olvidar¹⁹. Pero lo que no podemos comprender es cómo una legión cuyo estacionamiento en la Península no se prolongó por más de cuarenta años habría de dejar recuerdo de su estancia en un topónimo muchos años después de su marcha, ya que en la tabla es mencionada juntamente con *Legio VII Gemina*. Sería absurdo concebir que las hipotéticas *canabae* formadas a su vera en tan corto tiempo de permanencia hubieran desarrollado un núcleo urbano que continuase existiendo tras su desaparición con su mismo nombre.

Del resto de las estaciones de la placa, *Octaviolca*, citada por Ptolomeo (II, 6, 50) como ciudad de los cántabros lleva un nombre derivado del emperador Augusto; *Iuliobriga*, localizada en Retortillo, es mencionada con la legión IV en los términos de sus *prata*; y *Aracillum* es bien conocida como plaza de armas de las guerras cántabras por las menciones de Floro y Orosio²⁰. No existe para nosotros duda de que la mano moderna que ha construido la vía ha intentado llamar la atención, por motivos de amor regionalista, de falsa erudición, pecuniarios o de cualquier otro tipo, sobre uno de los pasajes más espectaculares de la pretendida lucha por la libertad del pueblo hispano contra el yugo romano, según la representación tan querida de nuestra tradicional historia. Un apoyo todavía de esta falsificación viene dada por las distancias. Si, como pretende la placa, se trata de un itinerario militar que arranca de un campamento legionario y que recorre una región de interés estratégico, habría que pedirle al menos exactitud. De *Legio VII Gemina*, actual León, a *Amaia*, localizada cerca de Alar del Rey, hay en línea recta más de 100 kms. La distancia que proporciona la placa es de 25 *milias*. Mientras, de *Amaia* a *Iuliobriga* (Retortillo, cerca de Reinosa), donde la placa también señala 25 *milias*, apenas hay en línea recta unos 40 kms. de distancia. Parece como si el falsificador hubiera contado en leguas hasta *Amaia* y desde aquí en millas romanas. Consecuencia: sólo una falsificación explicaría tantas contradicciones y problemas sin solución.

La cuestión es todavía más clara en la tercera placa, que recoge una vía, de *Asturica* a *Emerita*, conocida por el Itinerario de Antonino, que recientemente hemos estudiado in extenso²¹. Aparte del carácter torpe, ya indicado, de las letras —basta observar las frecuentes ligaduras de las mismas— existen preguntas que no encuentran otra respuesta que la de la falsificación. Así, la del papel de un magistrado municipal que impone su firma —imaginamos que intentando certificarla o darle de algún modo carácter oficial— en la descripción de una vía que recorre dos provincias distintas. Esta, por otra parte, en el Itinerario resulta

¹⁹ Vid. E. HÜBNER: CIL II Suppl. pág. 932; Bol. Real Acad. de la Historia 14, 1889, 509 ss.

²⁰ Vid. J. M. ROLDÁN: *Fuentes antiguas sobre los Astures, I. Fuentes literarias*, *Zephyrus* XXI-XXII, 1970-1971, 181-184 y comentario, 225.

²¹ J. M. ROLDÁN: *Iter ab Emerita Asturicam. El camino de la Plata*, *Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Salamanca* 3, Salamanca 1971.

prácticamente de la unión en *Oceloduri* (Zamora) de dos caminos distintos, ambos con punto final en *Caesaraugusta*, procedentes de *Emerita* (It. 433, 1-7; 434, 1-6) y *Asturica* (It. 439, 5-9). Si bien la vía en sí tiene un carácter unitario manifiesto como medio de comunicación del oeste peninsular, oficialmente este carácter no es reconocido, como todavía prueba su aspecto externo, pavimentado y señalizado con miliarios en su mitad sur; simple *via terrena* y sin miliarios en el resto. Sólo en fuentes tardías, Ravennate (IV 45, 1-16), aparece como tal unidad. Sin embargo, es característico cómo en la placa III las formas con que son nombradas las *mansiones* son idénticas a las dadas por el Itinerario, incluso diríamos que todavía corrigiéndolo, como sólo la investigación moderna las conoce tras las rectificaciones logradas con la comparación de otras fuentes. En cambio, ya habíamos observado cómo en la placa que parece auténtica precisamente las formas se apartan del Itinerario para ser semejantes a las del Ravennate, que, indudablemente, corresponden a la denominación tardía y común derivada a partir de su primitivo nombre. Así, frente al *Brigicon* del Ravennate, que corresponde al *Briceco* del Itinerario, tenemos en la tabla *Brigecio*, nombre que ha quedado tradicionalmente en la moderna investigación para designar el Βριγαίκιον de Ptolomeo (II, 6, 29) y con el que se encuentra señalado en los modernos mapas históricos. Lo mismo cabe decir del *Sabariam* de la tabla frente a *Sibarim* (It.), *Sebarium* (Rav.) y Σαράβις (Ptol. II 6, 49); las dos *mansiones ad Lippos* y *ad Sorores*, que en el Ravennate aparecen como *Appos* y *Sorores* simplemente, conservan la preposición con que las señala el Itinerario; *Rusticiana* (tabla e Itinerario) es nombrada en el Ravennate como *Bustiana*... En una palabra, la placa da una impresión demasiado «académica» en la mención de las *mansiones* frente al carácter rústico general que ofrecen sus rasgos externos.

Pero la prueba decisiva de su falsedad la proporciona la comparación de las distancias con los datos del Itinerario de Antonino. La ceguera producida por el afán de mantener el carácter original del documento de barro ha llegado tan lejos que se han preferido incluso los contenidos en ella a los del Itinerario, no en poca parte por la dificultad de ubicación de algunas de las *mansiones*, lo que permitía colocarlas a placer, alargando o acortando el valor de las *milia*s hasta dar una apariencia de estructuración. Como decimos, hemos estudiado la vía de la mano del Itinerario, apoyados en buenos mapas, en una serie de fotogramas aéreos y, sobre todo, mediante la exploración arqueológica. La solución hallada era la que cabía esperar: los datos del Itinerario se cumplen con absoluta exactitud tomando como tipo de medida la milla romana normal de 1480 metros. Si comparamos los datos del Itinerario con las distancias entre *mansiones* conservadas en la tabla —sólo se lee la mitad de las mismas debido a la extraordinaria fragmentación de la placa— el resultado es el siguiente:

<i>mansiones</i>	<i>mill. pass.</i> (según It.)	<i>milias</i> (según placa)	valor de la <i>milia</i> en <i>m. p.</i>
de <i>Asturica</i> a <i>Bedunia</i>	20	7	2,9
de <i>Bedunia</i> a <i>Brigeco</i>	20	10	2
de <i>Brigeco</i> a <i>Vico Aquario</i>	32	10	3,2
de <i>Vico Aquario</i> a <i>Oceloduri</i>	16	11	1,5
de <i>Oceloduri</i> a <i>Sabariam</i>	21	8	2,6
de <i>Sabariam</i> a <i>Salmantica</i>	21	10/11	2
de <i>Rusticana</i> a <i>Turmulos</i>	22	10	2,2
de <i>ad Sorores</i> a <i>Emerita</i>	26	12	2,5

Los números hablan por sí mismos y no necesitan comentario. Ni cabe la posibilidad de un margen de error, si se piensa en un documento de tipo privado que hubiera hecho el cómputo de distancias de una forma sólo aproximada, ni la de una medida distinta, puesto que en ningún caso es constante, ni siquiera en una cierta medida.

Llegamos así a la última placa, la IV. Lo observado para la tablilla anterior se repite exactamente en ésta. La numeración de sus *mansiones* no la ha conservado el Ravennate y también falta un estudio moderno de la vía²², pero su comparación con el Itinerario de Antonino (It. 422-423), donde aparece en sentido inverso, presenta la misma arbitrariedad de distancias:

<i>mansiones</i>	<i>mill. pass.</i> (según It.)	<i>milias</i> (según placa)	valor de la <i>milia</i> en <i>m. p.</i>
de <i>Asturica</i> a <i>Argentiolum</i>	14	5	2,9
de <i>Argentiolum</i> a <i>Petavonium</i> ...	15	8	1,9
de <i>Petavonium</i> a <i>Veniatia</i>	28	(perdidas)	?
de <i>Veniatia</i> a <i>Compleutica</i>	25	12	2
de <i>Compleutica</i> a <i>Roboretum</i>	29	12	2,4
de <i>Roboretum</i> a <i>Pinetum</i>	36	<i>mansio</i> no	} 3,7
		citada	
de <i>Pinetum</i> a <i>ad Aquas</i>	20	15*	

* de *Roboretum* a *ad Aquas* en la placa.

Desde *ad Aquas* —donde en la tablilla falta la *mansio* anterior entre *Roboretum* y *ad Aquas*, *Pinetum*—, hasta *Salacia*, estación anterior al punto final en *Bracara*, Itinerario y placa no coinciden en la mención de *mansiones*. La tablilla

²² Sólo el primer tramo, hasta el valle del Tera, ha sido objeto de estudio de E. LOEWINSHON: *Una calzada y dos campamentos romanos del conventus Asturum*, AEspA 38, 1965, 26 ss.

cita sólo como *mansio* intermedia entre ambas *Aquis Originis*, a siete milias de *ad Aquas* y diez de *Salacia*; el Itinerario, en cambio, a *Caladunum*, a dieciocho millas de *ad Aquas*, y *Praesidio*, a dieciséis de *Caladunum* y 26 de *Salacia*. Es cierto que conocemos en el Itinerario un *Aquis Originis* y precisamente también en una vía de Asturica a Bracara, pero que sigue un trayecto distinto (428, 1), al norte y convergente a ésta. ¿Cómo se explica la contradicción? La solución fue ya propuesta hace años, aunque ha permanecido casi ignorada por completo²³: para la confección de las dos últimas tablillas el falsificador tomó dos itinerarios al azar, no de una fuente original como el Itinerario de Antonino, puesto que en este caso hubiera atendido a las distancias, sino de alguna reconstrucción moderna de calzadas romanas²⁴ y al hacerlo equivocó una de las *mansiones* —*Praesidio*— poniendo en su lugar otra de un camino distinto —*Aquis Originis*— cuyos nombres en dicha reconstrucción se encontraban escritos uno al lado del otro por necesidades de espacio.

Con esto hemos llegado al final y creemos que queda suficientemente demostrada la falsificación de las placas I, III y IV. Quedaría por reconstruir la historia de la misma. Pero esta tarea ya no pertenece a la investigación histórica sino a la crónica curiosa de lo pintoresco.

²³ G. ARIAS: *Los caminos del duumviro Lepidus y otras vías romanas*, IV, en el boletín hectografiado «El Miliario Extravagante» 7, Paris 1964, llega a la conclusión del carácter falso de las tablas III y IV, considerando, en cambio las otras dos como auténticas. Han negado también su autenticidad, en bloque, H. Lieb (vid. A. Mócsy: *Zu den prata legionis, Studien zu den Militärgrenzen Roms*, Beihefte der Bonner Jahrbücher 19, Köln 1967, 210, nota 6) y F. VITTINGHOFF: *Das Problem des «Militärterritorium»*, Atti della Accademia dei Lincei 1972 (en prensa), con quien hemos discutido el problema.

²⁴ Según G. ARIAS: *loc. cit.*, de la que ilustra el estudio de E. Saavedra, Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de... Madrid 1942².



PLACA II. 1. *Via desde Lugo a Iria (Padrún).*
2. *Via desde Lugo a Doctonium.*



PLACA I. *Via desde León a Portus Blendium (Suances).*

Los itinerarios de barro de Astorga (según F. Diego, *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo 1959, 244 ss.).

